

ATENCIÓN DE VÍCTIMAS EN MASA CON POSTERIORIDAD A

UNA GUERRA NUCLEAR

El número de muertos y heridos en una guerra nuclear sería enorme. Dentro de un cierto radio de la explosión no habría supervivientes. Más allá de ese radio el número de víctimas dependería de múltiples factores que se relacionan con las bombas y sus efectos, pero también del comportamiento de la población en el momento del ataque, del lugar donde se encontraran los habitantes y el tipo de refugio de que pudiesen disponer, si lo hubiere. Gran número de personas sufrirían al mismo tiempo diversos tipos de heridas y sus posibilidades de supervivencia serían proporcionalmente menores.

Frente a unas necesidades que excederían con creces los recursos disponibles, el objetivo de la asistencia médica sería tratar de salvar el máximo número de víctimas y, por consiguiente, movilizar recursos y aplicar tratamientos con la mayor eficacia posible. Los principios básicos de la asistencia en caso de desastre, ya sea de desastre natural o artificial o de acción bélica, son los siguientes: 1) clasificación, 2) evacuación y 3) asistencia urgente apropiada.

En las operaciones de clasificación o Triage, las personas se distribuyen en tres grupos: los que tienen muy pocas probabilidades de sobrevivir; las que tienen una probabilidad razonable de sobrevivir si reciben tratamiento; y las que tienen buenas probabilidades de sobrevivir sin tratamiento o que pueden esperar a recibirlo. Por lo general, es necesario evaluar rápidamente la situación, ya que toda demora sería causa de que un mayor número de víctimas pasara de la categoría de "supervivencia posible" a la de "supervivencia improbable".

La clasificación de las víctimas de la onda expansiva sería aplicable principalmente a las personas que padecieran heridas indirectas, ya que gran número de las afectadas directamente por esta onda habrían muerto y otras habrían muerto en la misma zona a causa de la onda térmica o de los incendios. La clasificación de las víctimas por quemadura requiere la evaluación de un experto. En las mejores condiciones posibles, las personas con quemaduras de tercer grado que afecten a menos del 50% de la superficie corporal pueden sobrevivir, pero en las condiciones de una guerra nuclear el umbral de supervivencia descendería a un 20%, particularmente si las quemaduras se asocian a otras heridas producidas por la onda expansiva o por las radiaciones o ambas cosas. La clasificación de las víctimas de heridas por radiaciones resultaría difícil debido a la